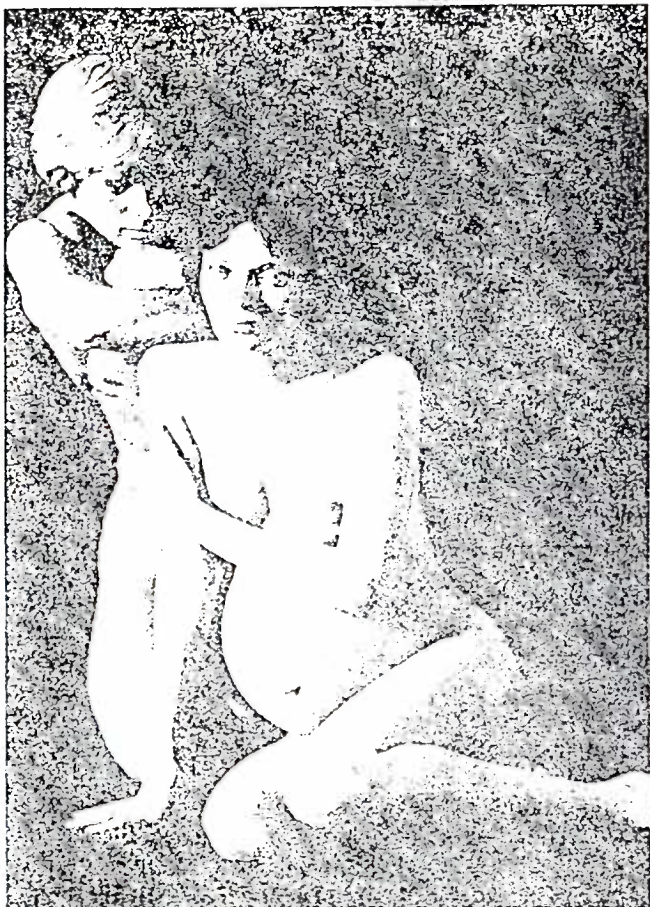


RAZA, CLASE Y GÉNERO COMO RESISTENCIA*

CELENE KRAUSS

20.04
K8688
4983



La forma de eliminar los desechos tóxicos es un foco central del activismo ambientalista de base de las mujeres¹. Las instalaciones para los desechos tóxicos generalmente están situadas en comunidades de clase obrera y de bajos ingresos, y en comunidades de color, reflejando el desproporcionado peso impuesto a estas comunidades por una economía política de crecimiento que distribuye los costos del crecimiento económico en forma desigual². Movidas por la amenaza que los desechos tóxicos representan para la salud familiar y la supervivencia de la comunidad,

* Una versión más extensa de este artículo, cuyo título original es *Las mujeres y las protestas por los derechos tóxicos: raza, clase y género como recursos de resistencia*, aparecerá en la revista *Qualitative Sociology*, otoño del 1993.

1. Para artículos sobre mujeres y protestas en torno a desechos tóxicos ver, por ejemplo, Lawrence C. Hamilton, "Concern About Toxic Wastes: Three Demographic Predictors", *Sociological Perspectives* 28:463-486 (1985); Celene Krauss "Blue-Collar Women and Toxic Waste Protests", en *Toxic Struggles*, Richard Hofrichter, ed. (Philadelphia: New Society (por aparecer), 1993); Mary Pardo, "Mexican American Women Grassroots Community Activists: 'Mothers of East Los Angeles'", *Frontier* 11:1-7 (1990); Cynthia Hamilton, "Women, Home, and Community", *Woman of Power* 20:42-45 (1991); Sherry Cable, "Women's Social Movement Involvement: The Role of Structural Availability in Recruitment and Participation Processes", *Sociological Quarterly* 33 (1992).
2. Entre los escritos acerca de la relación entre raza, clase e inequidades en la ubicación de instalaciones ambientales están Allan Schnaiberg, *The Environment: From Surplus to Scarcity* (New York: Oxford University Press, 1980); Robert D. Bullard, *Dumping in Dixie: Race, Class, and Environmental Quality* (Boulder: Westview Press, 1990); Robert D. Bullard and Beverly H. Wright "Dumping Grounds in a Sunbelt City", *Urban Resources* 2, 37-39 (1985); Charles Lee, *Toxic Wastes and Race in the United States* (New York: United Church of Christ Commission for Racial Justice, Abril 1987); Phil Brown y Edwin J. Mikkelsen, *No Safe Place: Toxic Waste, Leukemia, and Community Action* (Berkeley: University of California Press, 1990); Bunyan Bryant y Paul Mohai, eds., *Race and Incidence of Environmental Hazards* (Boulder: Westview Press, 1992).

Ediciones de Mujeres ISIS INTERNACIONAL
No 18, 1993

mujeres activistas de base han asumido el liderazgo de las luchas ambientales comunitarias. Como parte de un movimiento más grande por la "justicia ambiental", constituyen un conglomerado diverso, que incluye amas de casa de la clase obrera y secretarías, agricultoras rurales negras, residentes urbanas, trabajadoras agrícolas mexicano-estadounidenses, y mujeres indígenas.

Estas activistas tratan de diferenciarse de lo que ellas ven como el liderazgo blanco, de clase media, masculino, de muchas organizaciones ecologistas nacionales. A diferencia del enfoque más abstracto, orientado a ciertos temas, de los grupos nacionales, el foco de las mujeres va dirigido a temas ambientales que surgen de sus experiencias concretas, inmediatas³. Las activistas obreras a menudo comparten una ideología poco definida de justicia ambiental y una crítica a las instituciones sociales dominantes y a las principales organizaciones ambientalistas, porque opinan que no abordan los temas más amplios de la desigualdad subyacente en los riesgos ambientales. Al mismo tiempo, estas activistas muestran una significativa diversidad en su conceptualización de los problemas relativos a los desechos tóxicos, reflejando diferentes experiencias de clase, raza y etnicidad.

Este artículo dirige su mirada sobre las formas en las que diferentes mujeres de clase obrera formulan ideologías de resistencia en torno a los problemas de la basura tóxica y el proceso por el cual llegan a un concepto de justicia ambiental. A través del análisis de entrevistas, boletines e intervenciones en conferencias, muestro las voces de mujeres activistas blancas, afro-estadounidenses e indígenas y los recursos que informan y apoyan sus protestas. Lo que emerge es un discurso ambientalista marcado por experiencias e interpretaciones subjetivas y enraizado en las verdades políticas que las mujeres construyen a partir de sus identidades como amas de casa, madres y miembros de comunidades y de grupos raciales y étnicos.

PERSPECTIVA TEÓRICA:

LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DEL ACTIVISMO DE BASE

A menudo las actividades de protesta de base han sido trivializadas, ignoradas y vistas como acciones auto-interesadas que son particularistas y parroquiales, que no van más allá del enfoque de un problema singular. Esta

3. La relación entre el activismo ecologista de base y la experiencia concreta está desarrollada en Celene Krauss, "Blue-Collar Women and Toxic Waste Protests"; Celene Krauss, "Community Struggles and the Shaping of Democratic Consciousness", *Sociological Forum* 4:227-238 (1989); Shiva, Vandana, *Staying Alive: Women, Ecology and Development* (London Zed Books, Ltd. 1989); Dorceta Taylor, "Can the Environmental Movement Attract and Maintain the Support of Minorities", en *The Proceedings of the Michigan Conference on Race and the Incidences of Environmental Hazards*, Bunyan Bryant y Paul Mohai, eds. 28-59 (1990).

opinión sobre las protestas comunitarias de base les parece verdadera a la mayoría de los que formulan las políticas, como también a muchos analistas de los movimientos por un cambio social progresista⁴.

En contraste, las voces de las mujeres del sector obrero involucradas en protestas relativas a los desechos tóxicos nos muestran que las protestas unitemáticas son en torno a algo más que a ese solo tema. Revelan un mundo de poder y resistencia mucho más grande, el que en cierta medida termina cuestionando las relaciones sociales de poder. Este cuestionamiento se vuelve visible si desplazamos el análisis del activismo ambientalista a las experiencias de la mujer de clase obrera y al significado subjetivo que ella crea en torno de la cuestión de los desechos tóxicos.

En el análisis sociológico tradicional, esta dimensión subjetiva de la protesta ha sido frecuentemente ignorada, o considerada privada e individualista. La teoría feminista, sin embargo, nos ayuda a ver su importancia. Para las feministas, la reflexión crítica acerca del mundo de la experiencia diaria es una dimensión subjetiva importante del cambio social⁵. Las feministas nos muestran cómo la experiencia no es un concepto meramente personal, individualista. Es social. Las experiencias de las personas reflejan dónde calzan en la jerarquía social. Así, mujeres obreras con antecedentes diferentes interpretan sus experiencias relativas a los problemas de la basura tóxica dentro de un contexto de sus particulares historias culturales, partiendo de premisas distintas y llegando a conceptos de justicia ambiental que reflejan las experiencias más amplias de clase y raza.

Las teóricas feministas impugnan además una ideología dominante que separa el mundo "público" de política y poder del mundo "privado" y personal de la experiencia diaria. Por definición, esta ideología relega las vidas y preocupaciones de las mujeres en torno a la casa y la familia a la arena de lo privado, lo no político, llevando con eso a la invisibilidad de sus protestas de base en torno a cuestiones tales como la de los desechos tóxicos⁶. Como destaca Bookman en su importante estudio de las luchas

4. Para el análisis complejo de protestas comunitarias unitemáticas, ver Joseph M. Kling y Prudence S. Posner, eds., *Dilemmas of Activism: Class, Community, and the Politics of Local Mobilization* (Philadelphia: Temple University Press, 1990). Ver también Robert Bellah "Populism and individualism", *Social Policy* (Fall 1985); y Magnus Enzensberger, "A Critique of Political Economy", *New Left Review* (1974).

5. Para ilustraciones de teorías y metodologías feministas que desarrollan esta perspectiva, ver Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (Boston: Unwin Hyman, 1990); Nancy Hartsock, *Money, Sex and Power* (Boston: Northeastern University Press, 1984); Dorothy Smith, *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology* (Boston: Northeastern University Press, 1987).

6. Para un análisis de la separación de lo privado y lo público en la teoría política feminista, ver Susan Okin, *Women in Western Political Thought* (Princeton: Princeton University Press, 1979); Jean Bethke Elshtain, *Public Man, Private Woman* (Princeton: Princeton University Press, 1981); Martha

comunitarias de mujeres de clase obrera, el activismo político femenino en general y la vida política de la clase obrera a nivel comunitario en particular permanecen "periféricas para el registro histórico... donde hay una tendencia a privilegiar la actividad política y el activismo laboral masculinos"⁷. El movimiento de la mujer tomó como su tarea central la reconceptualización misma de lo político, criticando esta ideología dominante y construyendo una nueva definición de lo político, situada más en el mundo cotidiano de la mujer común y corriente que en el mundo de las políticas públicas. Las feministas proporcionan una perspectiva para hacer visible la importancia de las protestas particulares unitemáticas, referidas a los desechos tóxicos, mostrando cómo la mujer común y corriente vincula subjetivamente las especificidades de su vida "privada" con un análisis más amplio del poder en la esfera "pública".

Historiadores sociales como George Rude⁸ han señalado que a menudo resulta difícil entender la experiencia e ideologías de la resistencia, porque trabajadores comunes y corrientes se apropian y dan nueva forma a las creencias tradicionales afincadas en la cultura de la clase trabajadora, tales como la familia y la comunidad. Este punto es también relevante para entender las protestas ambientales de las mujeres de clase obrera. Sus protestas están enmarcadas en términos de las tradiciones de la maternidad y la familia; como resultado, a menudo parecen parroquiales y hasta conservadoras. Pero como veremos, para la mujer de clase obrera estas tradiciones se convierten en las palancas que ponen en movimiento un proceso político, dando forma al lenguaje y a los significados opositores que emergen y proveyendo recursos para el cambio social.

Desplazar el análisis de los temas de los desechos tóxicos a la experiencia subjetiva de la mujer común y corriente hace que se ponga a la vista una compleja relación entre la vida diaria y las estructuras de poder público. Revela el potencial de acción humana que en un enfoque sociológico más tradicional permanece oculto, y nos proporciona los medios para ver "las fuentes de poder que han creado grupos subordinados"⁹.

A. Ackelsberg, "Communities, Resistance, and Women's Activism: Some Implications for a Democratic Polity", en *Women and the Politics of Empowerment*, Ann Bookman y Sandra Morgen eds., 53-76 (Philadelphia: Temple University Press, 1988).

7. Morgen, Sandra, "It's the Whole Power of the City Against Us!": *The Development of Political Consciousness in a Women's Health Care Coalition*, in *Women and the Politics of Empowerment*, Ann Bookman y Sandra Morgen eds., 97.

8. Ver George Rude, *Ideology and Popular Protest* (New York: Pantheon Books, 1980). Ver además Herbert Gutman, *Work, Culture and Society in Industrializing America* (New York: Vintage Books, 1977); Sheila Robotham, *Women, Resistance and Revolution* (New York: Vintage Books, 1974); E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class* (New York: Vintage Books, 1966).

9. Sheila Robotham, *Women's Consciousness, Man's World* (New York: Penguin 1973).

El análisis que se presenta en este artículo se basa en las voces orales y escritas de mujeres involucradas en las protestas por los desechos tóxicos. Las entrevistas fueron realizadas en conferencias ambientalistas tales como la Primera Cumbre de Liderazgo Ambiental de Gente de Color, Washington, D.C., 1991, y el Congreso Mundial de Mujeres por un Planeta Sano, Miami, Florida, 1991, y por teléfono. Otras fuentes adicionales incluyen intervenciones en conferencias, panfletos, libros y otros materiales escritos que han surgido de este movimiento. Esta investigación es parte de un estudio comparativo en marcha que examinará en qué forma las experiencias de raza, clase, y etnicidad intervienen en el activismo ambiental de las mujeres. Una investigación futura incluye un análisis del activismo ambiental de las mujeres mexicano-estadounidenses además del de las mujeres analizadas aquí.

LAS PROTESTAS POR LOS DESECHOS TÓXICOS Y EL RECURSO DE LA MATERNIDAD

Las obreras no usan el lenguaje del burócrata para hablar de los problemas ambientales. No escupen datos ni exhiben estadísticas para apoyar sus posiciones. De hecho, las entrevistas con estas mujeres rara vez generan mucha discusión sobre el problema ambiental en sí. Pero al contar sus historias sobre su protesta contra un botadero de basura o un incinerador, están contando, en última instancia, historias mayores acerca de su descubrimiento o análisis de la opresión. El suyo es un análisis político, no técnico.

Las mujeres de clase obrera de diversos orígenes raciales y étnicos identifican el movimiento en torno a la basura tóxica como un movimiento de mujeres, compuesto primariamente de madres. Dice una mujer que luchó contra un incinerador en Arizona y luego trabajó en otras campañas anti-incineradores en todo el Estado: "Las mujeres son la espina dorsal de los grupos de base; son las que persisten, son las que no cejan". En general, son las mujeres, en su rol tradicional de madres, las que hacen la ligazón entre los peligros relacionados con los tóxicos y la mala salud de sus hijos.

Estas mujeres definen sus protestas ambientalistas como parte del trabajo que hacen las madres. Cora Tucker, una activista afro-estadounidense que luchó contra la explotación del uranio en Virginia y que ahora es una organizadora a nivel nacional, dice:

No es que no crea que las mujeres son más listas (se ríe), pero pienso que estamos con los niños todo el día... Si Johnny contrae una tos, y Mary contrae una tos, tratamos de descubrir el problema.

Otra activista, de California, resume esta opinión así: "Si no nos oponemos al incinerador, entonces no estamos cumpliendo nuestro trabajo como madres".

Para estas mujeres, la familia sirve de acicate para la acción, contradiciendo las populares nociones de que la familia es conservadora y parroquial. Para estas mujeres, la familia tiene un significado muy diferente que para la familia nuclear de clase media. Es una familia menos privatizada, extensa, abierta, permeable y ligada a la comunidad. Esta familia más extensa crea redes y recursos que permiten a las comunidades de clase obrera sobrevivir materialmente, dados sus pocos recursos económicos¹⁰. La destrucción de los vecindarios obreros por el crecimiento económico priva a las comunidades obreras de recursos básicos para su supervivencia, de ahí la resistencia generada por los problemas de los desechos tóxicos. Las luchas de las mujeres de clase obrera en torno a los asuntos de la basura tóxica son, en su raíz, luchas en torno a la supervivencia. Las ideologías de la maternidad, tradicionalmente relegadas a la esfera privada, se convierten en recursos políticos que las mujeres de clase obrera usan para iniciar y justificar su resistencia. En el proceso de protestar, las mujeres de clase obrera llegan al rechazo de la ideología dominante que separa las arenas públicas de las privadas.

La amplia red de familia y comunidad de la mujer de clase obrera sirve de vehículo para difundir información y preocupación en torno a los problemas de la basura tóxica. Las extensas redes de parentesco y amistad se convierten en recursos políticos para ejercer la oposición. Por ejemplo, en una comunidad de Detroit, las mujeres descubrieron patrones de problemas de salud en reuniones 'Tupperware'. Frecuentemente, ocurre que una madre lee en un diario acerca de una amenaza para la salud, hace una conexión tentativa entre la mala salud de su propio hijo y el contaminante, y comienza a telefonar a amigos y familiares, desarrollando una encuesta de salud informal. Este proceso de descubrimiento está en la raíz de lo que

10. La relación entre familias extensas, amistad y redes, y el activismo comunitario de las mujeres de clase obrera es explorada por numerosos autores. Ver por ejemplo Terry Haywood, "Working Class Feminism: Creating a Politics of Community, Connection and Concern", Tesis de Doctorado, The Graduate School and University Center of the City University of New York, 1990. Para la importancia de esta relación en las comunidades afro-estadounidenses, ver Nancy Naples, "Activist Mothering: Cross-Generational Continuity in the Community Work of Women from Low-Income Urban Neighborhoods", en *Gender and Society* (Mayo 1992); Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (Boston: Unwin Hyman, 1990); Karen Sacks, "Generations of Working-Class Families", en *My Troubles Are Going to Have Trouble With Me: Everyday Trials and Triumphs of Women Workers*, ed. Karen Sacks, (New Jersey: Rutgers University Press, 1984), 15-38; Carol Stack, *All Our Kin: Strategies for Survival in a Black Community* (New York: Harper Colophon, 1974). Las redes familiares también juegan un importante papel en las comunidades indígenas. Ver por ejemplo Rayna Greene, "American Indian Women Diverse Leadership for Social Change", en *Bridges of Power: Women's Multicultural Alliances*, Lisa Albrecht y Rose Brewer, eds. (Philadelphia, PA: New Society Publishers, 1990).

Sara Ruddick¹¹ ha llamado la práctica diaria del ser madre. A través de sus redes informales comparan notas y experiencias y desarrollan un conocimiento opositor que se usa para ejercer resistencia contra el conocimiento dominante de expertos y contra las decisiones de funcionarios de gobierno y corporaciones.

Estas mujeres se apartan de las organizaciones ambientalistas que siguen la 'corriente principal', que son vistas como dominadas por hombres blancos de clase media y preocupadas de problemas remotos. Dice una mujer de Rahway, Nueva Jersey: "Los grupos de la corriente principal se abocan a tratar problemas inocuos. Quieren detener los incineradores para salvar al águila, o protestan por árboles para la lechuga. Pero nosotros decimos, ¿y qué pasa con las personas?".

Otra activista critica implícitamente a los grupos ambientalistas de la corriente principal cuando se refiere a la organización de base Centro de Información Ciudadana sobre Desechos Peligrosos (Citizen Clearing House for Hazardous Waste):

Más que de océanos y lagos, se preocupan de niños que mueren. Cuando uno ha tenido en su familia alguien que ha sido atacado por el medio ambiente —quiere decir, alguien que ha tenido cáncer u otra enfermedad— uno adquiere un agudo sentido de lo que está pasando.

Son las tradicionales preocupaciones "privadas" de la mujer por su hogar, sus niños y su familia, las que dan a la mujer de clase obrera el ímpetu inicial para involucrarse en los problemas de la basura tóxica. El análisis político que desarrollan rompe la distinción entre lo público y lo privado que hace la ideología dominante, e inserta el tema particular de los desechos tóxicos en un contexto más amplio de relaciones de poder.

CONCEPTUALIZANDO LA JUSTICIA AMBIENTAL: DIFERENCIAS DE CLASE, RAZA Y ETNICIDAD

Las entrevistas con mujeres blancas, afro-estadounidenses e indígenas muestran que los puntos de partida y el subsiguiente desarrollo de sus análisis de las protestas por la basura tóxica tienen que ver con cuestiones de clase, raza y etnicidad.

Las mujeres de clase obrera blancas vienen de una cultura en la cual los roles tradicionales de la mujer se centran alrededor de la arena privada de la familia. A menudo se casan jóvenes; aunque puede que trabajen por necesidad económica, los roles primarios de los cuales derivan significado y satisfacción son los de ser madres y atender a la familia. Son reverencia-

11. Ver Sara Ruddick, *Maternal Thinking: Towards a Politics of Peace* (New York: Ballantine Books, 1989).